

Núm. 8,

17  
DRAMA EN UN ACTO,

TITULADO:

# EL AMOR CONSTANTE.

SU AUTOR

*DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.*

REPRESENTADO POR LA COMPAÑÍA

DEL SEÑOR FRANCISCO RAMOS.

---

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.

Año 1816.

---

*Se hallará en la librería de Miguel Domingo, calle de Caballeros, número 48; asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 186 Saynetes por mayor y á la menuda.*



DRAMA EN UN ACTO.

TITULADO:

EL AMOR CONSTANTE.

DON GASPARE ZAVALA Y RAMONA

REPRESENTADO POR LA COMPAÑIA

DEL SEÑOR FRANCISCO RAMOS.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MONTIOL.

Año 1816.



# DRAMA EN UN ACTO, EL AMOR CONSTANTE.

## ACTORES.

Eurídice.

Céfalo.

Pluton.

Orfeo.

Cupido.

Alecto.

Aristeo.

Caron.

Venus.

---

## ACTO ÚNICO.

El Teatro representa un trozo de jardín.

*Al levantar el telon se descubre Eurídice sentada en un pozo de piedra, reclinado el rostro sobre su mano, y como dormida, y algunas Damas algo apartadas de ella, cantando el quarto siguiente.*

**Música.** Los zéfiros blandos,  
las fuentes risueñas,  
arrullen á un tiempo  
á Eurídice bella.

*Al concluir el quarto sale Orfeo con la lira en la mano: ve dormida á Eurídice, se suspende, y las hace señas que callen.*

**Orf.** Dormida está; callad, y no su dulce reposo interrumpáis con vuestros ecos, ya que la ha permitido su tristeza reconciliar algun instante el sueño: despejad, que mi amor en este sitio queda á guardársele.

**Todas.** Ya obedecemos.

*Parten por la izquierda.*

**Orf.** Qué hermosa está! sus ojos aun dormidos  
qué hechizo tienen! ¡qué suave imperio sobre quien la ama, como yo! La risa del alba me parece que estoy viendo en la boca de Eurídice. Sus labios encendidos, ¡qué hermoso y grato juego

forman con la blancura de su rostro!  
Su trage ayroso, al paso que modesto, ¡qué realza su hermosura, y ¡qué tanto el desórden que noto en su cabello, me agrada mas, que el arte y compostura con que le lleva su engreído sexò!  
Nada hay en ella, nada, que no adule mi gusto, mi eleccion y mis deseos. Todo es encanto, todo es gracia, y todo influye en mí venturas y contentos: mas ¡qué mucho que hermosa me parezca, si la amo mas que al resplandor de Febo? La continua tristeza con que cubre la tez hermosa de su rostro bello, aquella agitacion con que respira, aquel dolor que de continuo veo en sus divinos y hechiceros ojos, sin que alcance el origen, la rindieron sin duda al blando sueño: oh! ¡quién pudiera sumergirla hoy en él, para que menos sintiera! Ven, sonora y dulce lira, que pulsada por esta mano un tiempo, del Cáucaso las rocas animabas,

I \*



- las fieras amansabas, y los vientos suspendias; ven hoy, y por un rato embárgale á mi bien el dulce aliento.
- Toca cerca de Eurídice lo que se crea mas oportuno; y quando parezca conveniente, despierta como asombrada en ademán de huir por la izquierda. Orfeo dexa de tocar, y la detiene.*
- Eur.** Traydor, aguarda, no me sigas.
- Orf.** ¿Dónde, dónde, Eurídice, vas?
- Eur.** Dioses, Orfeo. *Como turbada.*
- Orf.** De quién huyes? ¿O qué traydor es ese que á interrumpir se atreve tu sosiego?
- Eur.** Qué le diré! *aparte.*
- Orf.** No me lo ocultes, dilo, dilo, que yo te juro por el ciego (dén y honesto ardor que en nuestros pechos ar-  
**Eur.** Todo fue una ilusion, todo fue un sueño.
- Orf.** Repara bien que tu reserva:-
- Eur.** Apenas acierto á resolver. *aparte.*
- Orf.** Es un veneno mortal, que mis delicias acibara. Esa melancolía que estoy viendo dias ha en tu semblante, esa continua agitacion, esos suspiros, esos mal encubiertos ayés, dicen mucho para que yo me desentienda de ellos. Y así búscame amante, y no dudoso, Eurídice: descúbreme tu pecho, parte conmigo tu dolor, y espera de una alma que te adora algun consuelo. Dime, qué tienes? dudas por ventura de mi amor y fineza?
- Eur.** No, mi Orfeo.
- Orf.** ¿Acaso descontenta con la suerte que te ha cabido, envidias lucimiento, ostentacion, riquezas? dilo, dilo, verás que no hay en los profundos senos de mar y tierra piedra, por preciosa, metal por rico, ó perla, que en tu obsequio mi amor no busque, y mi valor no trayga, por ver tu rostro plácido y sereno.
- Eur.** Si poseí tu corazon amante, qué tengo ya que desear? Contento el mio con su suerte, no envidiara del alto sólio el engañoso incienso, si aprobáran los dioses esta dulce union, este feliz enlace nuestro. (ban)
- Orf.** Pues qué:- dñ:- por desgracia le reprue-
- Eur.** Quando no le reprueben, á lo menos aspiran á romperle.
- Orf.** Cómo:- acaba *Agitado.* de darme de una vez todo el veneno.
- Eur.** Ay Orfeo! *Contristada.*
- Orf.** Qué tiene?
- Eur.** Este infausto, este infeliz y repetido agüero:-
- Orf.** Qué agüero, dí, qué vaticina? acaba.
- Eur.** Que he de perderte.
- Orf.** Dioses! ¿qué siniestro *Con la mayor* oráculo lo afirma? *(vehemencia.)*
- Eur.** Ya no debe *Recobrándose.* ocultarte mi amor el mal que temo. Ha dias que saliendo con mis damas en tu busca á ese valle, hallé á Aristeo, Rey de esos campos, orgulloso y vano, como insolente, intrépido y grosero: llegóse á saludarme, y afectando no conocerme entonces, con extremos, con lisonjas, en fin, con artificios, bastardos hijos de su vil proyecto, triunfar de mí solicitó: no quise contestar á su loco atrevimiento, por no alargar la plática, y volvíle la espalda con enojo. Este desprecio avivó su deseo abominable, y quiso:- ah! nada quiso, pues pidiendo las alas á mi amor, burlé su idea y huyendo triunfó de él y de su intento. Desde aquel triste día, no doy paso, que la sombra del pérfido Aristeo no me siga: no miro á parte alguna que no le vea, y vea en su despecho mi infausto fin; y si me dexa acaso entregar un instante al blando sueño la inquietud con que vivo, un eco horrible sin que penetre qué deidad es esta protectora del crimen mas horrendo, que porque yo le huyo, así convierte en amargos mis dias placenteros.
- Orf.** ¿Y ese es todo el oráculo que anuncia el mal que temes?



Eur. Sí.

Orf. Desecha el miedo;

dexa, mi bien, ese temor, y calma la inquietud con que vives. Te ama Orfeo, está seguro de tu fe, y su brazo solo contra la audacia de ese fiero perturbador de toda mi ventura, se arma desde hoy. Sí: morirá Aristeo á mis manos; y aquella vengadora deidad que guarda los nupciales lechos, será en mi ayuda, contra el que ha intentado

manchar el mio con su torpe exceso.

Tú restituys, Eurídice querida, la quietud á tu espíritu, á tu aspecto la alegría, á tus ojos la viveza, y al corazon de tu amoroso dueño la delicia, que ha dias le robaste con ese amargo inútil desconsuelo.

Eur. Ay! que mi corazon me pronostica que he de perderte.

Orf. Es infundado el miedo, pues quitando el origen:-

Eur. Y si arriesgas tu vida?

Orf. No haré tal, me sobra esfuerzo para el triunfo á que aspiro.

Eur. Pues bien mio, si quieres evitar este funesto golpe, que el corazon me vaticina, corre, traspasa el alevoso pecho de ese vil seductor: mancha tu diestra con su bárbara sangre, y lava á un tiempo con ella el mio, y aun tu oprobio mismo.

En él te ceba qual leon hambriento de la abrazada Libia: despedaza rabioso, sí, sus desangrados miembros; y arrancando despues su fementido corazon, á mis ojos, á mis mismos ojos, le traerás aun palpitando, para que el mio se deleyte en verlo. Pague así su delito, y los pesares que me cuesta su torpe atrevimiento; más todo sea sin que tú peligres: guarda tu vida, que es la mia, Orfeo.

Orf. Si tú me alientas, quién ha de ofenderme?

Dexa, Eurídice, á cargo de mi esfuerzo

tu quietud y venganza; y entre tanto que satisfechos tus rencores dexo, por dulce premio de su digno triunfo preven los brazos á tu amante y dueño.

*Parte, llevándose la lira.*

Eur. Tus pasos guien, y tu brazo rijan los altos dioses del Olimpo excelso: y tú, malvado jóven, inmediata causa de la amargura en que me anego, no esperes ya vivir tranquilo, el corto término que te resta. El alimento te sea amargo; y si la sed te ostiga, huya el agua de un labio lisonjero. Lúgubre canto de nocturnas aves regalen tus oidos: solo espectros horribles se presenten á tus ojos, alterando tus gustos y sosiego. Y si al sueño te entregas un instante, ni aun un instante goces ese sueño con gusto ni descanso, porque vivas como yo vivo, y mueras como muero. Ola.

*Salen las damas. Qué mandas?*

Eur. Todas, los venablos tomad, y dadme el balleston que suelo

*Parten las damas.*

llevar á caza: á socorrer partamos á mi esposo, no sea que el perverso, contra una vida, que es mi propia vida, arme su gente toda. No, volemós Vuelven á salir con venablo, y un balleston y aljaba, que dan á Eurídice. en su auxilio: seguidme presurosas.

*Alas damas.*

Y tú, temido Jove, juez supremo de los mortales, si ese que en tu mano se descubre, es el rayo justiciero, baxe á abrasar al corazon impío, y alumbre y vengue al inocente y bueno.

*Parte por la derecha con sus damas. Toca la orquesta algunos compases de música estrepitosa hasta levantar el telon, que pasará á patética. Bosque ó selva corta con una boca de cueva en uno de los bastidores de la izquierda: por otro sale Aristeo examinando la escena, agitado de una pasión violenta. Habla en*



*secreto á uno de los de su séquito que parte por la derecha, y terminada la música, dice con languidez.*

*Arist.* Tampoco está, ni menos se descubre en esa vega, donde en mas sereno, en mas felice dia llegué á verla. La llamo en vano, porque solo el eco de mi voz, me devuelven esas peñas. La busco en vano, porque solo encuentro en mi memoria la hechicera imágen del bien que he visto, y que idolatro ciego. Eurídice cruel, si te ha ofendido el saber que tus ojos me rindieron, ¿por qué empleas en mí tus dulces iras, si sola son los delinquentes ellos? ¿Por ventura es á alguno concedido mirarte, y no rendirse á tu embeleso? ¿pues por qué en mí es delito castigado, lo que es en otro compensado obsequio? ¿Será mi corazon menos sensible á tus gracias? ¿tendrá menos derecho á amar lo que es amable? No: pues dioses, por qué desaprobais mis sentimientos? por qué, decidme, no templais sus iras? y por qué no ablandais su duro pecho?

*Por la derecha Céfalo.* Señor, aquí se acerca con sus damas Eurídice.

*Arist.* Qué dices? puedo creerlo?

*Céf.* Yo la he visto, mas bella que la Aurora precursora del dia.

*Arist.* Dime (ay Cielos!) tan bella viene?

*Céf.* Por Diana ó Flora

la tuve al descubrirla en ese cerro. Simple guirnalda de purpúreas rosas orla su blanca frente y su cabello, á discrecion del céfiro apacible, en una parte vago, en otra preso, porque el sol, si la ve, no se la robe, recata al sol la nieve de su pecho. Lleva del hombro un balleson pendiente de bien templado y reluciente acero, en la siniestra mano el veloz dardo, dulce al matar, quanto al herir severo: y con la diestra su purpúreo manto ayrosamente viene recogiendo.

*Arist.* Calla, no me la pintes tan hermosa, que tanto la adora mi rendido pecho.

*Céf.* Ya llega.

*Arist.* Retiraos pues conmigo hacia esta parte todos, y dexemos que pase. Ah! cuánto, Eurídice, me debes, si hoy mi pasion y sus influxos venzo.

*Retíranse á la derecha, y salen por la izquierda Eurídice y sus damas.*

*Eur.* Venid, y pues no se halla en esa vega, divididas el bosque examinemos. *En acto de partir.*

*Sale con los suyos Aristeo.*

*Arist.* Oye, Eurídice. *Queriendo detenerla.*

*Eur.* Quién:: Pero qué miro? *Arman- Arist. Detente. (do el balleson.*

*Eur.* No otro paso des, grosero, ó este veloz y penetrante dardo:: *Ame- Arist. Qué haces? Aguarda. (nazándole.*

*Eur.* Vuélvete al momento con los tuyos, ó viven mis enojos, que á tu pesar conozcas mi despecho.

*Arist.* Mas que el rigor del dardo, bella ingrata,

mis pasos tiene tu terrible ceño, pues mal puede buscar en qué ofenderte quien á obligarte aspira. Ya me quedo, pues es tu gusto; pero en justo cambio de mi dura obediencia y cruel respeto, dexa que al menos mi dolor te diga, y ya que muera, sabe de qué muero.

*Eur.* Hombre atrevido, temerario y loco, hombre falaz, astuto y lisonjero, hombre malvado, seductor é injusto, hombre todo torpeza, y todo exceso; ¿sabes que tengo esposo, á quien adoro con tan amante y con tan fiel extremo, que por él despreciara noblemente del mismo Jove el fino rendimiento? ¿Sabes que baxo de estos delicados femeniles adornos que aborrezco, late y respira un corazon altivo, intratable y feroz, á quien los ecos del tierno amor ofenden, y aun irritan otras caricias que las de su dueño? ¿Sabes en fin, que te aborrezco tanto desde aquel dia triste, y el primero que á mi oido llegó tu torpe idea, envuelta en la lisonja y el obsequio,



que si supiera que á tu falso halago,  
podia dar lugar en algun tiempo  
mi corazon, yo propia le arrancára  
porque no cometiera tal exceso?

Pues qué pretendes? Dí, ¿para qué quieres  
que escuche tus delirios, si el desprecio  
ha de ser quien los premie?

*Arist.* Porque aspiro  
á hacerte ver mis nobles sentimientos,  
y que conozcas tu siereza.

*Eur.* En vano  
pretendes que te escuche, pues huyendo  
yo de tí:— *En acto de huir por la iz-*  
*quierda.*

*Arist.* Seguiréte. *Queriendo seguirla.*

*Eur.* Pero ay triste!  
*Como sintiendo un vehemente dolor*  
*en un pie.*

*Dam. 1.* Un áspid es, que la ha picado fiero.  
*Mirando al suelo y retirándose ame-*  
*drentada.*

*Eur.* Dioses, ¿qué os hice yo que así irritados  
me castigais?

*Arist.* Euridice.

*Eur.* Yo muero:  
el veneno mortal á toda priesa  
se va ya derramando por mis miembros.  
Yo me abraso:— deidades:— caro esposo:—  
ven y recoge este postrer aliento  
de tu Euridice; corre, corre, y cierra  
sus moribundos ojos.

*Céf.* ¡Qué funesto  
accidental!

*Dam. 1.* Qué lástima! Señora:—

*Eur.* Corred, buscad á mi querido Orfeo;  
*Con expresion.*  
decidle:— que:— la vista se entorpece;  
*Con languidez.*

frio sudor mi cuerpo va cubriendo:—  
los pies flaquean:—

*Cayendo en los brazos de Aristeo y sus*  
*damas.*

*Arist.* Ah infeliz belleza!

*Eur.* Las crudas parcas con adusto aspecto  
*Asombrada.*

á mí se acercan: déxame, malvado,  
*Queriendo desprenderse de Aristeo.*  
no empañes hoy con tu infestado aliento

la fe jurada á mi adorado esposo.  
No viene: dioses, dioses:— á lo menos:—  
*mirando la escena.*

dadme el placer:— de que en sus brazos:—  
muera.

*Sale Orfeo con el estoque desnudo: ve á*  
*Euridice en los brazos de Aristeo, y se*  
*dirige á él precipitadamente. Céfalo y*  
*los suyos corren á impedir la accion, y*  
*á un tiempo Aristeo los detiene á ellos,*  
*y Euridice y sus damas á Orfeo.*

*Orf.* Qué miro! Injusto.

*Céf.* Muera.

*Arist.* Deteneos.

*Orf.* Euridice en tus brazos?

*Arist.* La ira calma,  
que mas que amor es de piedad efecto:  
herida por un áspid, en mis brazos  
cayó mortal esta hermosura.

*Orf.* Cielos! *Cae traspasado de dolor.*

*Eur.* Orfeo, amado Orfeo.

*Orf.* E-posa.  
*Recobrada y con entereza; pero volvien-*  
*do á su pasada situacion, con abati-*  
*miento.*

*Eur.* Dexa

que despida el suspiro postrimero  
en tus brazos:—

*Apartándose de Aristeo, y dexándose*  
*caer en los brazos de Orfeo.*

*Orf.* Qué dices? *Traspasado de dolor.*

*Eur.* Por instantes  
se va á cumplir el mísero decreto  
*Espirando.*

de los hados. Ya el alma romper quiere  
la dura cárcel de mi triste cuerpo;  
se cierra el pecho; se entorpece el labio;  
la voz se anuda:— Orfeo:— amado Orfeo:—  
*Muere.*

*Orf.* Euridice.

*Arist.* Belleza desgraciada,  
víctima del impio y duro ceño  
de algún genio maligno, pues tú fuiste  
de mi cariño fiel primer objeto,  
¡el último serás á quien ofrezca  
su corazon el mísero Aristeo!

Sí, Euridice cruel, pues has robado  
con tu trágico fin, todo consuelo.



á mi dolor, las luces á mis ojos,  
al alma mia su único contento,  
y á mi amor la esperanza; desde ahora  
renuncio los placeres y recreos;  
renuncio para siempre el atractivo  
de Cortes y Ciudades, el comercio  
de los hombres, y en fin, hasta la vida  
penosa que me aguarda. Solo quiero,  
que en recompensa de mi fiel cariño,  
no invoques contra mí del negro Averno  
ó el Orco adusto las deidades fieras,  
si tuve parte en tu fatal suceso.  
Y tú, esposo infeliz, su muerte llora;  
y si la amabas con tan fino extremo  
como yo, imítame, vistiendo amante  
tu tierno corazón de luto eterno.

*Parte traspasado de dolor con Céfalo  
y los suyos.*

Orf. Dices bien: lutos vista para siempre,  
pues ya murió mi generoso dueño;  
murió la que causaba mi alegría;  
murió la que animaba mis deseos;  
murió la que era mi delicia toda,  
mi solo bien, y mi único consuelo.  
Retirádla de aquí, pues he bañado  
ya con mi llanto su cadáver yerto.

*Parten por la derecha las damas lle-  
vándose á Eurídice. Música triste, en  
cuyo intervalo queda Orfeo como embar-  
gado de la misma pena, y con los últi-  
mos compases como dirigiendo á los  
Dioses sus quejas, dice lángui-  
damente.*

Me quitasteis á Eurídice, y quitasteis  
la luz al sol, y á mí el contentamiento.  
Sois fieros, sois impíos, sois crueles  
Como arrebatado de furor, siguiendo los  
compases de música fuerte.

opresores del justo: sí: ofenderos  
no pudo; mas ¿á quién, á quién dirijo  
Mas moderado, y concluyendo aquí la  
música.

mi sacrílega queja? el dolor fiero  
trastornó mi razón estos instantes:  
mi pena habló por mí: sí, sí, supremos  
Dioses del alto Olimpo, vuestros juicios  
venera siempre el desgraciado Orfeo.  
Pero si el descender de vuestra stirpe,

si el ser hijo de Apolo, conmoveros  
puede, compadeced mi triste estado,  
y volvedme á mi Eurídice: doleos  
de la amargura en que quedé abismado,  
y si os es cara aun, ó de algun precio  
para vosotros, esta triste vida,  
conservadla propicios, devolviendo  
viva mi esposa á mis amantes brazos.  
Esto lanegado en mi dolor os ruego.  
Pero si sois tan inflexibles todos,  
que á mi pena negais este consuelo,  
yo cumpliré el deber que amor me im-  
pone.

Sí, Eurídice querida; pues el ceño

*Con entereza.*

de los dioses se muestra hoy implacable  
contra nosotros, al destino cedo.

En busca tuya voy: ya no me asusta  
de la pálida muerte el triste aspecto;  
Por ti vivía, sí; tú me dexaste,  
en busca tuya volará tu Orfeo.

*En acto de arrojarle sobre su estoque,  
el qual suspende al oír la voz de Cupido,  
que dice dentro de la cueva.*

*Dentro Cupido. Detente.*

Orf. Dioses, quién mi ser defiende?

¿quién de vosotros con tan grande im-  
calma el impulso, y me desarma (perio  
el brazo?

Cup. Tu mismo amor.

Orf. Y dime, con qué intento?

Cup. Con el de hacerte venturoso.

Orf. ¿Cómo faltándome mi esposa, puedo serlo?

Cup. Preven todo el valor, y ven conmigo.

Orf. Guíame, que tus huellas voy siguiendo.

*Entran en la cueva. Levántase el telon,  
y aparece el foro todo ocupado por un  
horroroso caos, cercado de peñascos, que  
se elevan hasta las mismas bambalinas.  
En su cima se dexa ver una boca; por  
donde se comunica á la escena la esca-  
sa y única luz que debe tener el teatro.  
De derecha á izquierda corre el río Aque-  
ronte. A su márgen en la derecha un pe-  
ñasco: en el río á la izquierda se des-*



*cubre Caron con su barca: en el mismo lado sobre un peñasco, del qual figura nacer el rio, se dexa ver el Can-Cervero, guardando la entrada al infierno, que será horrorosa, y por la qual deberán salir algunas llamas sucesivamente. Sobre ella, dando la perspectiva el punto de lontananza conveniente, otra portada espaciosa, por donde se descubren á lo lejos los campos Elíseos. Al alzar el telon, empieza una música, á veces estrepitosa, y á veces blanda, imitando las olas alteradas de Aqueronte, y el horroroso ladrido del Can-Cervero.*

*Car.* Las fieras parcas duermen, y la adusta muerte descansa, pues á nadie veo en las riberas de Aqueronte hundoso. *Sale por la boca de la cima Orfeo, conducido por Cupido.*

*Orf.* Fuerte Dios, qué horroroso sitio es este á que me has conducido, en que un destorde clara luz siquiera se distingue? (llores por ventura el pavoroso reyno del espanto?

*Cup.* Sí: sigue aquesta senda sin temor, pues yo soy quien te defiende: con el favor de tu acordada lira, dos imposibles vencerás, primero que veas á Pluton: ruegale humilde que á Eurídice te vuelva, y sus preceptos no quebrantes, si acaso te lo otorga, pues pende en ello tu ventura, Orfeo.

*Parte.*

*Orf.* Espera, espera, y guia tú mis pasos; mas ay de mí! ya trasformado en viento, de mí se aleja: yo ni dar un paso puedo, por mas que á mi valor apelo. Todo es lóbrego, todo es espantoso. Peñascos solo piro; llamas veo, *Baxan-* á cuya luz; un caudaloso rio (do de negras aguas, á este lado advierto. ¡Qué espantosos ladridos! dioses, dioses, dadme vuestro favor; todo el cabello se me eriza, y en cada planta mia me parece que todo un monte llevo. Allí, si no me engaño, un hombre he visto con una lancha; ¿si será el primero de los dos imposibles, que mi lira

ha de vencer? A su armonía apelo.

*Se sienta en el peñasco de la ribera: y empieza á tocar la lira, y Caron suspendido, viene poco á poco hácia él en la lancha: llega al concluir la música, y dice.*

*Car.* Hombre, ó deidad, pues que si fueras hombre, no tuvieras el loco atrevimiento de llegar á este sitio, dí, ¿quién eres, que al suave pulsar de ese instrumento, las aguas de Aqueronte has suspendido, y á mi me atraes con tan dulce imperio á sus horridas márgenes?

*Orf.* Del sacro.

Apolo, un hijo soy.

*Car.* ¿Y con qué intento llegar osaste al Orco pavoroso, si de la vida gozas?

*Orf.* Al severo

Pluton, deseo hablar.

*Car.* Inaccesible

es á todo mortal de aquestos reynos la entrada; mas de suerte han ablandado mi inflexible carácter esos ecos, que á la otra margen de este rio hundoso quiero llevarte.

*Orf.* Yo el favor acepto.

*Car.* Entra en mi barca, y á pulsar empieza esa lira otra vez.

*Orf.* Servirte quiero.

*Salta en la barca, empieza á tocar la lira, y con la música camina hácia la izquierda: al llegar á la margen, hace que ata Caron la lancha, salta al peñasco en que está el Can-Cervero, y dando la mano á Orfeo, salta tambien.*

*Car.* Esa es la puerta de la triste estancia de Pluton: guárdala ese Can-Cervero, monstruo de tres cabezas, que es quien de impedirte la entrada; yo no puedo (be hacer ya mas por ti, que lo que hice.

*Orf.* Si de esta lira los sonoros ecos no le vencen, despues el valor mio paso abrirá para el funesto Averno.

*Vuelve á tocar, y el Can-Cervero se adormece.*

*Car.* Calla, que ya se mira adormecido.



la ocasion aprovecha, tus deseos  
se cumplan hoy.

Orf. Si haré.

*Al ir á entrar por la boca inferior, se  
presenta Pluton, con el posible séquito  
de furias.*

Plut. ¿Pues quién altera  
la habitacion del llanto y desconsuelo,  
el reyno del dolor y la tristeza,  
con dulces y acordados instrumentos?  
¿Quién es quien interrumpe los sollozos,  
los ayes y gemidos lastimeros,  
que adulan mis oídos, con alegres,  
y en este sitio desusados ecos?

Orf. Orfeo, hijo de Apolo.

Plut. Y qué pretendes?

Orf. Que atiendas mi dolor, y oigas mi ruego.

Artropos, inflexible ejecutora  
de los tristes y míseros decretos  
de los hados, á Eurídice mi esposa,  
hoy me robó con inhumano ceño.  
Su guadaña feroz en sus verdores  
de su vida cortó el pimpolló tierno,  
dexando al día sin su luz hermosa,  
y á mí sin alma, dicha, ni contento.  
Si en tus reynos está, si deidad eres,  
en tu piedad lo muestra; de mi acerbo  
dolor te duele, y vuélveme á mi esposa.

Plut. La vez primera es esta, que los ruegos  
de un mortal me han vencido. Alecto, par-  
á Orfeo guía á los Elíseos luego: (te,  
saca de ellos á Eurídice, y unidos,  
vuelvan á ver la clara luz de Febo.  
Sola una condicion he de imponerte.

*A Orfeo.*

Orf. Qué es?

Plut. Que hasta salir de estos funestos  
dominios, no has de ver su hermoso rostro.

Orf. Está bien.

Plut. Partid pues.

Orf. Guía ya, Alecto.

*Entran por la boca superior.*

Plut. Qué haces? por qué tu puesto abando-  
naste? *A Caron.*

Car. Atraído por esos dulces ecos:-

*Con sumision.*

Plut. Te disculpo, que á mí desde mi trono  
tambien á esta ribera me traxeron,

con gustosa violencia. Sin embargo,  
que no quebrantes otra vez, te advierto,  
las justas leyes que te tengo impuestas,  
si deseas mi gracia.

Car. Así lo ofrezco.

Plut. No es á mortal alguno concedido  
penetrar las mansiones del Averno,  
sin órden mia; y quien profane osado  
estos umbrales que guardó el Cervero,  
será rígidamente castigado,  
y de este cargo, tú, Caron, depuesto.  
*Caminando á la puerta inferior.*  
Aquí esperad, y hasta que Orfeo salga  
de esta mansion, que los sigais ordeno.

*A las Furias que quieren seguirle.*

*Entra por ella, y por la superior salen  
Orfeo, y Eurídice con una túnica blan-  
ca, y conducida por Alecto. Caron  
desata la barca.*

Alect. Eurídice, esta gracia, no otorgada  
á otro mortal, al tierno amor de Orfeo  
la debes, y al encanto de su lira.

Vuelve á la tierra pues. Ahí te la entre-  
go, *A Orfeo.* (do,

cumpliendo el órden que Pluton me ha da-  
pues ya ha bebido el agua del Leteo.

Car. La barca está ya pronta; entrad en ella,  
y vosotras tambien.

*Van saltando en la barca Eurídice, Or-  
feo y las Furias.*

Orf. Dioses supremos,

¿quién mas que yo dichoso, pues consigo  
volver á ver entre mis brazos tiernos  
á mi Eurídice amada? *Caminando la*

Eur. Ah Orfeo! ¡qué tanto (barca.  
á tu lealtad y tu fineza debo!

Orf. Qué hermosa saldrá de los Elíseos!  
¡y qué duro á mi amor se hace el precepto  
de no verla!

Car. A la márgen arribamos:  
salta tú.

Orf. Ya mi bien llegó al extremo.

*Salta á la ribera, alarga la mano á Eu-  
rídice, y al ir ésta á salir, Orfeo se vuel-  
ve á mirarla casualmente, la arrebatan  
las Furias, y vuelve á caminar la barca  
con ellas hasta la otra orilla.*

Eur. Ay de mí!



Orf. Qué haces?  
Alect. Cumpló el inviolable  
precepto de Plutón; tú le quebrantas,  
y tu ventura has malogrado, Orfeo.

Orf. Oh, pese á mi descuido!

Eur. A Dios, esposo.

Orf. Caron, Caron.

Car. Servirte ya no puedo.

Orf. Desventurado!

*Cayendo trastornado sobre el peñasco  
por un instante: la barca arriba á la  
otra orilla, y camina Eurídice condu-  
cida por las Furias hasta la boca  
superior.*

Eur. Esposo, para siempre  
me perdiste, y tu amor causó tu yerro.

Orf. Eurídice! A mi vista huyó, dexando  
sin alma ya mi miserable cuerpo.

Oh tú, piadoso protector de un triste  
amor potente, dónde estás?

*En la cima de las peñas Cupido.*

Cup. Orfeo.

Orf. Su voz oí: tu amparo solicito.

Cup. Ya mi poder es de ningun provecho:  
de Pluton el precepto has quebrantado,  
sus iras excitastes, y es severo.

Orf. Infelice de mí! ya ni aun me resta  
una corta esperanza por consuelo?

Cup. Sígueme, y el favor de Citeréa,  
mi madre, invocarás, que es el postrero  
asilo que te queda.

*Asiéndole de la mano, y subiendo á la cima.*

Orf. ¿Podrá acaso  
ablandar de Pluton el justo ceño?

Cup. Sí, ven conmigo.

Orf. Ya sigo tus pasos.

Cup. Su nombre invoca pues.

Orf. Honor, contento,  
y gloria de ese celestial alcázar,  
delicia de los dioses sempiternos;  
madre de amor, de las espumas hija:—

*A una seña de Cupido desaparece todo,  
se ilumina de improviso el Teatro, y le  
ocupa un espacioso jardin lo mas magní-  
fico que se pueda, ocupando su centro  
una primorosa fuente con la estatua de  
Pluton. Déxase ver Venus acompañada*

*de sus gracias, en acto de ir cogiendo  
flores: Orfeo á sus pies, y Cupido á  
su lado.*

Ven. Ya oí tu voz: ¿qué quieres, fiel Orfeo?

Orf. Qué asombro, dioses!

Ven. Ya te escuchas Venus:

qué es lo que quieres? habla.

Orf. Que el imperio

que tu hermosura goza sobre todos  
los dioses del Olimpo y el Averno,  
emplees en hacerme venturoso.

Ven. Cómo?

Orf. Sacando del Eliseo reyno  
á mi esposa, y volviéndola á mis brazos,  
que es la sola ventura que apetezco.

Ven. Tu constancia me obliga á protegerte.

Esa es la estatua de Pluton severo:

llega en mi nombre, nada te acobarde  
su adusto, triste, y aun sañudo aspecto.

Orf. Cómo, si:—

Ven. Yo lo mando, no repliques.

Orf. Inflexible Pluton, el mas supremo  
de los dioses del Orco, Orfeo implora  
tu piedad otra vez. Otra vez vuelvo  
en nombre de Ericina á suplicarte, (to?)  
que á Eurídice me vuelvas. Mas qué es es-

*La fuente se transforma en un dosel de  
murtas, baxo el que se ve sentada Eurí-  
dice: Orfeo la da la mano, y ambos vie-  
nen á postrarse á los pies de Venus.*

Es delirio, deidades sempiternas?

Amada esposa!

Eur. Orfeo, amado Orfeo!

Orf. Ven á las plantas de esta excelsa diosa,  
y á su piedad las gracias tributemos.

Ven. Alzad, fieles amantes, y pues todo  
lo debéis al amor constante y tierno,  
á compás de tu lira armoniosa  
digan en su loor los ecos nuestros:—

*Ellos y música.* Venid, tiernos amantes,  
venid á Idalia,  
veréis cómo amor premia  
la fe y constancia.

*Cantándola unos, y otros representán-  
dola, se da con esta seguidilla fin al  
drama.*



# COMEDIAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA LIBRERÍA

DE MIGUEL DOMINGO, CALLE DE CABALLEROS NÚMERO 48, POR MAYOR  
Y Á LA MENUDA.

- 1 Las Minas de Polónia.
- 2 El Ayo de su Hijo.
- 3 Sueños hay que lecciones son y efectos de un desengaño.
- 4 La Toma de San Felipe por las armas Españolas.
- 5 Amor destrona Monarcas, y el Rey muerto por amor.
- 6 El Triunfo del amor, y la Amistad Jenwal y Faustina.
- 7 Los hijos de Edipo, tragedia, en 5 actos.
- 8 Fatme y Selima, Melo-drama Trágico en dos actos.
- 9 Otelo ó el Moro de Venecia, tragedia, en 5 actos.
- 10 Las Cárceles de Lamberg.
- 11 El Médico á palos.
- 12 Lo cierto por lo dudoso, y la muger firme.
- 13 El Pintor fingido.
- 14 El Delincuente Honrado.
- 15 La Zorayda, tragedia, en tres actos.
- 16 La Condesa de Castilla, tragedia, en 3 actos.
- 17 El Idomenéo, tragedia, en tres actos.

## PIEZAS EN UN ACTO.

El Esplin.  
Marco Antonio y Cleopatra.  
Doña Inés de Castro.  
El Negro Sensible.  
La Andrómaca.  
Poligéna.  
Hércules y Neso Centauro.

La Raqué.  
Las Hermanas generosas.  
Armida y Reynaldo, dos partes.  
La Señorita Displícite.  
Las Tramas de Garulla.  
La Familia Indigente.  
Areo Rey de Armenia, ó la Elizene.  
El Amor constante.  
Hércules y Deyanira.

## UNIPERSONALES.

Dido abandonada.  
Don Anton el holgazán.  
Don Liquido, ó el currutaco vistiéndose.  
Doña Isabél de Segura, ó la casta amante de Ternel.  
El Arnesto.  
El Cómico de la legua.  
El Curioso impertinente.  
El Domingo, ó el Cochero.  
El entretenido, ó la brevedad sin substancia.  
El Famoso Rompegalas, ó el tñoso.  
El Joven Pedro Guzman.  
El Loco.  
El Mercader aburrido.  
El Poeta escribiendo un Monólogo.  
Florinda.  
Guzman el bueno.  
Hanibal.  
Idomenéo.  
Pigmalion.